



La adaptación al espacio europeo de educación superior

BOLONIA

La universidad que viene

MERCÉ BELTRAN
Barcelona

Son las once de la mañana de un viernes. El silencio reina en los pasillos de la Escuela Politécnica Superior de Castelldefels (EPSC), de la Universitat Politècnica de Barcelona (UPC). Futuros ingenieros aeronáuticos, especialistas en aeronavegación, acarician el fin de curso. En una de las aulas, unos treinta alumnos de primero están trabajando en la aplicación de un proyecto de reserva de asientos de avión por internet. Su profesor, Miguel Valero, va pasando por las mesas en las que grupos de cuatro estudiantes casi se funden en sus ordenadores personales para resolver dilemas. La pizarra, al fondo, permanece limpia. Lo que está ocurriendo en esta aula es un ejemplo de cómo aprenderán los estudiantes de 32 títulos en las universidades catalanas el próximo curso y de todos a partir del 2010-2011, cuando haya terminado el proceso de adaptación al espacio europeo de educación superior -también llamado proceso de Bolonia, por la ciudad donde en 1999 se acordó unificar las titulaciones universitarias de la Unión Europea-.

La EPSC se adelantó a Bolonia y en 1991, primero en las aulas de Sant Just y desde el 2002 en el campus del Baix Llobregat de la UPC, empezó a implantar un sistema de docencia en el que impera la evaluación continuada.

Las clases magistrales, la acumulación de fórmulas del profesor en la pizarra, los exámenes trimestrales o finales, el trabajo individual, ceden paso a grupos reducidos de estudiantes que van

adquiriendo los conocimientos a partir de trabajos prácticos; que están en clase dos de las ocho horas que tiene la asignatura y el resto lo trabajan dónde y cómo quieren. Son dueños de su tiempo, responsables de su rendimiento y controlan, de forma directa, su éxito o fracaso. En el aula, en la que a Valero le acompaña otro profesor, también hay tiempo para trabajar con todo el equipo. Se abordan los problemas de forma

FECHAS
Todas las titulaciones deberán estar adaptadas al EEES en el curso 2010-2011

OFERTA
Desde septiembre se podrán estudiar en Catalunya 32 carreras con formato Bolonia

REVOLUCIÓN
El alumno aprende a medida que se va enfrentando a problemas reales

global y los alumnos exponen sus progresos o estancamientos, lo que les permite demostrar su destreza para hablar en público.

Este sistema de trabajo también ha obligado a los docentes a modificar su manera de enseñar. No sólo deben decidir qué aprenden los alumnos, sino la secuencia de cómo se debe hacer. "Mi responsabilidad es que trabajen ocho horas a la semana, las de mi

asignatura. Yo he decidido cuántas son en clase y cuántas en casa", explica Valero. Semana a semana, los alumnos saben qué trabajo tienen que realizar. A medida que avanzan los cursos, esa pauta es más flexible. En primero es mucho más estricta.

"Antes, los alumnos iban a clase a tomar apuntes o a buscar las copias y preparaban el examen. Ahora no, deben estudiar de manera continuada, lo que confiere a su labor mayor exigencia y disciplina", comenta Valero.

El docente debe estar muy encima de cada alumno, y no son admisibles demoras en las tareas de corrección y control, porque de ello depende la progresión de la clase. "Antes pasaba mucho tiempo preparando transparencias, y ahora sólo paso dos horas semanales en clase, pero la calidad de la enseñanza ha mejorado", dice.

Como no hay un manual, cada profesor aplica aquello que le va mejor, en función del grupo y de la asignatura que imparte. Pero lo que sí es extensible a todas las aulas es que las clases magistrales se acaban y dejan paso a grupos más reducidos y participativos. Jordi Berenguer, director de la EPSC, asegura que la calidad académica no desciende y que se ha incrementado la productividad, tanto del alumnado como del profesorado. El nivel de asistencia a clase es muy alto comparado con épocas anteriores y el rendimiento también aumenta. La mayoría de los alumnos supera los estudios en el tiempo previsto, lo que implica que al llegar al mercado laboral son más jóvenes que antes.

En esencia este es el modelo de docencia que quedó fijado en 1999 en la declaración de Bolonia bajo la denominación de espacio



NUEVO GRADO

Esade también se adelanta

■ Hace 50 años que Esade empezó a impartir Ciencias Empresariales, que más tarde se denominó Administración y Dirección de Empresas (ADE). Si el EEES es una buena excusa para innovar, Esade-Universitat Ramon Llull ha decidido no sólo aplicar Bolonia en esta licenciatura sino, además, cambiarle la terminología. A partir del curso próximo, Esade será el primer y, de momento, único centro uni-

versitario que ofrecerá el grado de Bachelor on Business Administration (BBA). Se cursará en 4 años, no en 5 como hasta ahora, y a partir de 3.º será totalmente en inglés. Los alumnos, unos 300 en 1.º, deberán realizar prácticas e intercambios con otras universidades entre el segundo semestre del tercer curso y el primero de 4.º. Concluido el grado, se podrá acceder a los másters en Management.



MANÉ ESPINOSA

europé de educación superior (EEES). El conjunto de las universidades españolas impartirán, el curso próximo, 138 carreras adaptadas a Bolonia, aunque este número podría incrementarse en diez si finalmente obtienen la acreditación oficial. En Catalunya, la UPC y la UB son las únicas que aún no han adaptado ningún grado, aunque sí tienen titulaciones que siguen el sistema de docencia del EEES.

El objetivo fundamental del proceso de Bolonia no es otro que crear un espacio de enseñanza superior común en Europa —de momento ya se han adherido más de 47 países—, lo que posibilitará la movilidad entre estudiantes, graduados, profesores e investigadores. Los títulos de todos los centros universitarios adheridos deberán ser homologables, y ello querrá decir que se han seguido criterios y metodologías equiparables. Para ello, se ha ideado un nuevo sistema de aprendizaje y de docencia. Los alumnos no sólo deben adquirir conocimientos académicos sino habilidades transversales. Las carreras pasan a denominarse grados, y en el caso español serán de cuatro años. Es decir, las carreras técnicas de tres años y las diplomaturas se acaban. En este primer ciclo de los estudios universitarios, el estudiante habrá superado 240 ECTS (créditos). Un crédito son 25 horas de trabajo del estudiante, la mayor parte de ellas fuera de clase.

Tras el primer ciclo, una vez obtenida la graduación, se puede

acceder a la especialización o máster. Uno o dos años, 60/120 ECTS, que darán un plus de formación. Un tercer ciclo conforma el doctorado. Hay dos salvedades: la primera es que Medicina, Arquitectura y Veterinaria mantienen los cinco años (más de 300 ECTS), con una regulación idéntica en toda Europa sobre los saberes y habilidades que deben contener esas titulaciones. La otra excepción, preocupante pa-

TUTORIZACIÓN

La evaluación del alumno es de forma continua y su trabajo está más controlado

GRADOS

Se acabaron las titulaciones de tres años: todas deberán tener cuatro

ra algunos e insignificante para otros, es que el grado en España durará cuatro años, mientras que la mayoría de universidades europeas se ha inclinado por tres años de grado. A medida que se acerca la fecha *mágica*, los rectores desdramatizan este desfase de años y consideran que lo importante será definir bien cuáles son los conocimientos que adquieren los alumnos en cada grado. Sólo así se logrará el objetivo del espacio común.●